

La mano de Irulegi: edición y comentarios epigráficos y lingüísticos

Irulegiko eskua: edizioa eta iruzkin epigrafiko eta linguistikoak

The hand of Irulegi: edition and epigraphic and linguistic comments

Joaquín Gorrochategui
Universidad del País Vasco, UPV/EHU
joaquin.gorrochategui@ehu.eus
<https://orcid.org/0000-0001-5433-2156>

Javier Velaza
Universitat de Barcelona
velaza@ub.edu
<https://orcid.org/0000-0002-5811-3345>

DOI: https://doi.org/10.35462/flv136.9_1

Publicado en Joaquín Gorrochategui & Ekaitz Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleo-hispanística y la vascolología* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 485-637. <https://doi.org/10.35462/flv136.9>

Este informe ha sido realizado en el marco del proyecto «Edición de textos paleohispánicos: estudios de lingüística y onomástica hispanogalas» (PID2019-106606GB-C32), del Grupo de Investigación IT-1534-22 del Sistema Universitario Vasco, y del proyecto «Escrito para los dioses. Escritura y ritualidad en la Península Ibérica antigua» (PID2019-105650GB-I00) del Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2001SGR00074).

RESUMEN

En este informe presentamos los aspectos más esenciales del epígrafe vascón de la mano de Irulegi. Tras una breve presentación del contexto arqueológico, se discuten los problemas de lectura del texto, tanto en la versión esgrafiada como en la punteada. Se discuten a continuación los problemas de la interpretación del contenido, tanto en su aspecto simbólico relacionado con la forma del soporte, como en su análisis lingüístico y comparativo con el euskara y el ibérico.

Palabras clave: lengua vascónica; aquitano; ibérico; signario paleohispánico vascónico.

LABURPENA

Txosten honetan Irulegiko eskuaren epigrafe baskoiaren alderdirik oinarritzkoenak aurkeztu ditugu. Testuiguru arkeologikoa labur aurkeztu ondoren, testua irakurtzeko dauden arazoak eztabaidatu dira, bai bertsiio esgrafiatuan, bai punteatuan. Jarraian, edukia interpretatzeko dauden arazoak eztabaidatu dira, bai euskarriaren itxurarekin lotutako alderdi sinbolikoaren aldetik, bai euskararekiko eta iberierarekiko analisi linguistikoa eta konparatuarenetik.

Gako hitzak: hizkuntza baskonikoa; akitaniera; iberiera; signario paleohispaniko baskonikoa.

ABSTRACT

In this text we present the essential aspects of the Vasconic epigraph of the Irulegi Hand. After a brief presentation of the archaeological context, the problems with the reading of the text are discussed, both in its incised version and in the dotted version. Then, difficulties linked to the interpretation of the content are examined, taking into account the symbolic aspect related to the form of the medium as well as the linguistic and Basque-Iberian comparative analysis.

Keywords: Vasconic language; Aquitanian; Iberian; paleohispanic vasconic script.

1. INTRODUCCIÓN. 2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO. 3. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA. 4. DISCUSIÓN. 4.1. Simbología de la mano. 4.2. Los signos y su valor. 4.3. Interpretación. 5. REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de nuestro texto es ofrecer un resumen de la edición del epígrafe, acompañado de unos breves comentarios sobre algunas pautas generales de aproximación a su interpretación, que ya han sido redactados por nosotros previamente para los dos artículos científicos que serán publicados previsiblemente a fines de 2023: Aiestaran, Gorrochategui et al. (en prensa) y Aiestaran, Velaza et al. (en prensa). El lector también puede consultar la publicación divulgativa Agirre-Mauleon (2022), donde se ofrece suficiente información del contexto arqueológico junto con excelentes fotografías del epígrafe, aunque la lectura del epígrafe y los comentarios interpretativos carecen de la amplitud y seguridad de las publicaciones científicas mencionadas.

Teniendo en cuenta que este texto viene a cumplir con la función de presentación resumida del epígrafe en sus aspectos arqueológico, epigráfico y lingüístico, invitamos al lector que quiera tener una idea más detallada de los problemas a consultar directamente los artículos citados. De todos modos, gracias a que en el transcurso del año 2023 la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra ha continuado con las labores de limpieza del epígrafe, hoy podemos ofrecer una lectura más segura y mejorada de la publicada inicialmente en algún que otro punto especialmente afectado por la corrosión.

Resumiremos aquí los puntos principales de estos artículos, con los datos arqueológicos básicos y nuestra lectura del epígrafe, que puedan servir como información y base para las aportaciones de los participantes en este dossier.

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El poblado de Irulegi, localizado en la cima del monte Laquidáin (Valle de Aranguren), es uno de los ejemplos más destacados de poblados fortificados en el entorno circumpirenaico occidental por su dilatada diacronía y la conservación de sus restos.

El poblado se erigió con fines defensivos y de control del territorio circundante en la Edad del Bronce Medio-Tardío, entre los siglos XV y XI a. C. Desde entonces conocieron varias ocupaciones hasta el primer tercio del siglo I a. C., época en la cual se abandonó el hábitat tras haber sufrido un episodio bélico por parte de las tropas romanas (Aiestaran et al., 2020). Este momento final del hábitat debe interpretarse probablemente en el contexto de las guerras sertorianas (82-72 a. C.), conflicto armado derivado de la primera guerra civil romana conocida como *guerra social* o *guerra de los aliados* (91-88 a. C.). Hay constancia de descubrimientos superficiales y esporádicos de material bélico, como glandes, que ya apuntaban previamente a un conflicto armado.

En una de las unidades estratigráficas, la UE 2000, se halló la pieza en cuestión. Se trata de un estrato limo-arcilloso en el interior del edificio 6000, más concretamente en lo que se ha interpretado como vestíbulo, que se caracteriza por un alto contenido en carbonato, derivado de la ceniza originada al arder las techumbres de paja de parte de los edificios en el momento del ataque al poblado. La gran cantidad de armamento hallado en las excavaciones y la gran variedad de restos arqueológicos prácticamente en posición primaria, junto con el hecho de que se encuentren evidencias de incendio generalizado en esta parte del poblado, indican claramente que el evento no fue fortuito.

La datación mediante radiocarbono de los restos óseos hallados dentro del estrato ha arrojado una fecha en torno al s. I a. C. Además, han aparecido en posición original materiales característicos del primer cuarto del siglo I a. C., como monedas, armamento, cerámica de importación campaniense o de barniz pintado A y B, tanto producciones etruscas como calenas de entre 150-80 a. C., cerámica torneada y común no torneada de cocción oxidante, con pastas parecidas a la cerámica común no torneada, restos óseos de fauna doméstica, escorias producidas por el trabajo de distintos metales, elementos como buriles para realizar incisiones en metal, etc.

Hay que mencionar, por la importancia que tiene para el conocimiento y uso de la escritura, la aparición también de dos breves esgrafiados sobre cerámica que están en proceso de estudio y un *stylus* de hueso para escribir en tablillas de cera, todos ellos en el interior del edificio 6000. También hay que señalar la aparición de una moneda de la ceca de oTtikes (véase Aiestaran, Velaza et al., en prensa, fig. 4).

3. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

Remitimos a los dos artículos citados para los detalles. Nos centraremos en los aspectos más relevantes.

Se trata de una lámina de bronce en forma de mano diestra esquemática de tamaño natural, lisa en la parte correspondiente a la palma y con indicación de las uñas en la parte del dorso (fig. 1). En el centro del extremo cercano a la muñeca presenta una perforación, probablemente producida al clavar la pieza sobre un soporte blando, ya que la barba producida por el clavo existe solo en el lado no expuesto a la vista.



Figura 1. Dorso de la mano con su inscripción, antes de la limpieza del verano de 2023 (Fotografía: Dirección General de Cultura-IPV, Gobierno de Navarra).

La inscripción fue realizada en el dorso, con los dedos hacia abajo. Existen tres líneas de pautado, cuya relación con el texto es algo problemática, ya que no siempre existe una correspondencia armoniosa entre las líneas de pautado y los renglones escritos, especialmente cuando los primeros signos de la l. 2 del texto se superponen a la segunda línea de pautado.

El texto fue inscrito en dos fases: la primera mediante esgrafiado y la segunda mediante un punteado encima del esgrafiado. Este procedimiento es desconocido hasta el momento en la epigrafía paleohispánica y bastante excepcional en la latina. De todos modos, dada la naturaleza poco intuitiva de la técnica del punteado como método para la incisión directa de un texto sobre un soporte sin previo borrador, parece probable que en los demás epígrafes punteados previamente se hubiera redactado el texto con tiza, carbón u otro material parecido sin necesidad de esgrafiarlo.

Lo llamativo en este epígrafe es que ambas versiones, la esgrafiada y la punteada, no coinciden en todos sus signos. Ello suscita, además de graves dificultades para la interpretación del texto, preguntas relevantes acerca de la autoría de cada una de ellas; es decir, si ambas versiones se deben al mismo autor, que hubiese esgrafiado un borrador más o menos negligente y después hubiese él mismo punteado el texto completando o corrigiendo algunos signos, o a personas diferentes. En el primer caso, el texto definitivo y por tanto más correcto sería el punteado; en el caso de dos manos, podría pensarse en principio que el texto esgrafiado tendría más autoridad, debiéndose las diferencias a una falta de conocimiento o destreza por parte del punteador. Nuestra posición en los trabajos mencionados ha sido dejar abierta esta cuestión, porque nuestro conocimiento de la lengua del texto no es lo suficientemente buena como para hacernos inclinar por una u otra opción. Una lectura de la primera palabra del texto como *sorioneke* facilitaría su interpretación como dativo (probablemente de divinidad) apoyando la versión esgrafiada, pero la existencia de interpunción tras el sexto signo de la l. 3 solo en la versión punteada (que aceptamos) señalaría una voluntad de precisión por parte del punteador.

Ninguna de las dos versiones se ha realizado con esmero. El autor del texto esgrafiado, que por ser el primero condiciona toda la paginación, no calculó adecuadamente el espacio de los renglones, viéndose abocado en general a disminuir la anchura de los últimos signos de las líneas 2 y 3, y especialmente a superponer el último signo (*n*) de la l. 2. Antes hemos mencionado la inadecuación entre la segunda línea de pautado y las l. 2 y 3 del texto. El punteador tampoco realizó su trabajo con esmero. Las distancias entre los puntos que conforman los signos son muy variables y las interpunciones no presentan el mismo número de puntos.

Tras la limpieza del bronce realizada durante el verano de 2023, se ha comprobado que una de las discrepancias observadas anteriormente, la que afectaba al primer signo de la l. 2 –que en la versión esgrafiada leíamos *ku* y en la punteada *te* (en concreto *te2*)–, no existe en realidad (fig. 2). El lugar estaba especialmente afectado por la corrosión, de forma que algunos de estos puntos daban la impresión de señalar el trazo interno de una *te2*, aunque resultaba sorprendente la diferencia con la *te1* del signo 10 de la misma

l. 2, por lo que pedimos al servicio de restauración que concentrara sus esfuerzos en este lugar. La limpieza ha permitido observar que no existen dichos puntos en forma de travesaño oblicuo de una **te**₂, de modo que el punteador también escribió **ku**. Es, sin embargo, llamativo observar que el punteador no marcó el punto interior central de la letra (grabando por tanto una **ku**₃), que parece, sin embargo, percibirse a modo de rayita en la versión esgrafiada (**ku**₁)¹.

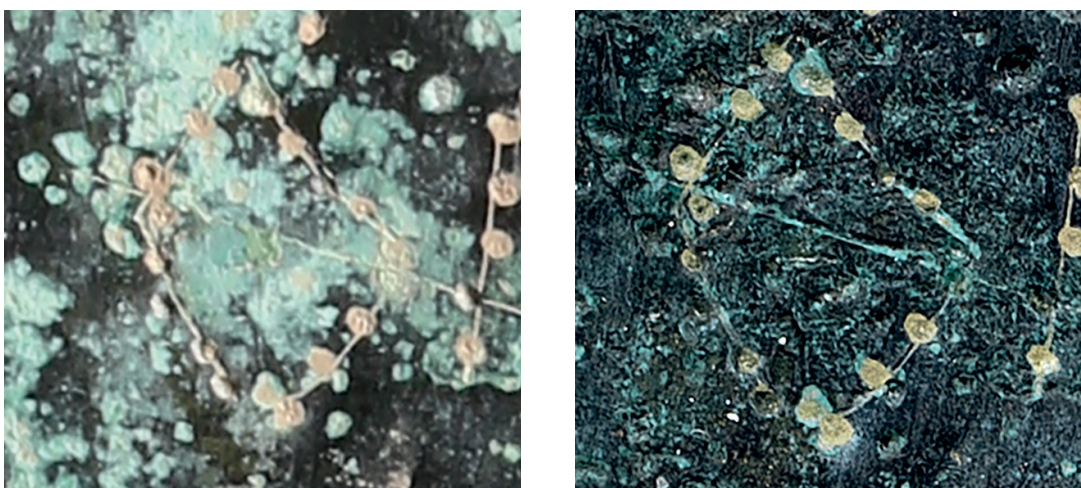


Figura 2. El signo 1 de la línea 2, antes y después de la limpieza del bronce.

Hay dos elementos en los que ambas versiones se diferencian sistemáticamente:

- a) La indicación de interpunciones, que solo ocurre en la versión punteada. Solamente hay tres interpunciones en el epígrafe, dos de los cuales proporcionan escasa información para su cometido principal –que es mostrar la separación entre palabras–, puesto que se hallan al final de las líneas 1 y 3, en una posición donde la disposición misma muestra claramente el final de palabra. En cambio, la interpunción de la l. 3, que es la realmente significativa, presenta una ejecución diferente de las otras dos, abriendo la cuestión de su verdadera naturaleza.
- b) La indicación de diacrítico para algunas **ř**, que solo tiene lugar en la versión esgrafiada. En concreto, en el caso del signo 8 de l. 2 y del signo 4 de l. 3 existe un trazo horizontal que corta al vertical por debajo del rombo de la **ř**, mientras que ese trazo no aparece en los signos 11 de l. 2, 12 de l. 3 y 2 de l. 4. Nos encontramos, pues, ante un modo de marcar una distinción en la letra **ř** totalmente desconocida hasta ahora, pero claramente similar a la expresión de diacríticos usados en la escritura dual ibérica. Podemos transcribir el signo complejo como **ř̃**, dejando la transcripción **ř** para el signo simple sin diacrítico.

¹ Las variantes palaeográficas de los signos remiten a la clasificación de Untermann (1990, t. 1, tabla 2, pp. 246-247).

Es difícil saber la causa de la diferencia entre ambas versiones; la versión punteada sin diacrítico representa la forma estándar del signo para la fecha del epígrafe, de modo que la forma con diacrítico puede ser un resto, una reminiscencia que quedó en el uso de la redacción de textos sobre soporte blando (cera, plomo, etc.). En el caso de que hubiera un único autor, en el momento del punteado grabaría la forma estándar; ahora bien, pudo ser resultado de dos manos diferentes y que el punteador solo conociera las formas estándares y no se percatara de la función del diacrítico. Hay un lugar (en concreto, el signo 5 de la l. 2) que se punteó como **be1** sobre un signo esgrafiado como ř, lo cual es, a primera vista, difícil de explicar. Muy probablemente la causa de la desavenencia se encuentre en la forma de esta ř, algo diferente de las otras del epígrafe, originada por el modo de la ejecución del signo. Una observación detallada de las ř del epígrafe permite concluir que el trazo horizontal del diacrítico no se realizó siempre como última acción en la ejecución del signo, tras el esgrafiado del rombo y el asta vertical, sino en un momento previo, ya que el asta vertical lo corta. Esta circunstancia, por otro lado bastante sorprendente, se aprecia claramente en el signo 4 de la l. 3 y pudiera ocurrir también en el caso que nos ocupa (signo 5 de l. 2), aunque un inoportuno punto del punteado sobre la intersección de los trazos impida comprobarlo. Ahora bien, da la impresión de que también en este caso se esgrafió primero el trazo horizontal y luego el rombo uniendo en un único trazo el lado inferior derecho del rombo y el asta vertical, que adquiere una dirección oblicua para poder pasar por el centro del trazo diacrítico ligeramente desplazado hacia la izquierda. Esta forma debió de confundir al punteador, que lo identificó como **be1**. Si este razonamiento fuera correcto, abogaríamos por la existencia de dos manos y un deficiente conocimiento de la escritura por parte del punteador.

Otro punto problemático en las diferencias entre ambas versiones reside en la lectura e interpretación del signo 6 de la l. 3. En la versión esgrafiada parece que se escribió una **n** con vacilaciones y rectificaciones, de cuyo trazado se obtuvo en el punteado una **n** más una barra vertical que entendemos como interpunción. Lo mismo hizo el punteador con la última **n** del texto (signo 6 de l. 4), marcando el asta derecha de la letra sobre el vacío y usando el trazo del esgrafiado como base para la interpunción; la diferencia está en que en la l. 3 la interpunción consta de seis puntos y en las otras dos interpunciones, incluida la última, consta de tres puntos. Ello nos ha hecho pensar en otras posibilidades de lectura, como que la barra que entendemos como interpunción fuera el asta derecha de una **ś**, pero la distancia entre trazos y sobre todo su dirección no lo favorecen. También podría tratarse de una **ba**, aunque por las mismas razones de espacio entre letras, por su ductus no vertical, añadidas a razones de estructura de la palabra, la hemos descartado. Nos inclinamos a pensar que el primer redactor esgrafió **n**, de donde el punteador obtuvo **n** más interpunción, de manera análoga a como actuó al puntear la última **n** de la inscripción.

A fin de ver la diferencia entre ambas versiones de una manera global, ofrecemos a continuación nuestras lecturas:

A) Versión esgrafiada
sorioneke
kunekerēkiřaterē//n
oTīřtaneseakarī
erāukon

- B) Versión punteada
 sorioneku ·
 kunekebeekirateré//n
 oTirtan · eseakarí
 éraukon ·

4. DISCUSIÓN

4.1. Simbología de la mano

A pesar de nuestro gran desconocimiento sobre el sentido del texto, parece sensato pensar que tuvo que haber una relación estrecha entre el soporte y el contenido textual, de modo que ambos elementos coincidieran en transmitir un mensaje coherente. Así, la representación de la unión de manos en muchas téseras de hospitalidad celtibéricas se compadece perfectamente con el mensaje de pacto y hospitalidad que transmiten. La mano de Zafar, que mencionamos como un posible paralelo en nuestro artículo de *Antiquity*, parece responder a un contexto y un mensaje diferentes de los expresados por la mano de Irulegi: el texto está redactado sobre el dorso de la mano con los dedos hacia arriba y la protuberancia de la vena, claramente visible, nada tiene que ver con la mano cortada que representa nuestra inscripción. Nos parece que los paralelos más cercanos, no solo en el espacio y el tiempo sino también en cuanto a función, se hallan en una pieza de plomo en forma de mano cortada con agujero cerca de la muñeca, procedente de Puyalcalá (Alcubierre, HU), y en dos monumentos funerarios de piedra, uno procedente de La Vispesa (Tamarite de Litera, HU) y otro de El Palao (Alcañiz, TE), en los que se representan escenas de combate con restos de cadáveres, manos cortadas y aves carroñeras. El monumento de La Vispesa lleva además un texto ibérico (BDHesp [= Gorrochategui, s. f.], HU.01.01), desgraciadamente fragmentado. Casi todos los estudiosos han relacionado estas escenas con combates y muertes de enemigos, tomando la mano cortada como símbolo de la victoria sobre el enemigo (Aiestaran, Gorrochategui & Velaza, en prensa).

4.2. Los signos y su valor

El texto constata la presencia de una única nasal (**n**), tanto en posición final de palabra como en posición intervocálica, aunque no sepamos si siempre es intra-morfemática o no, dependiendo ello naturalmente del análisis morfológico de la palabra. No hay signo de ninguna otra nasal, como (**m**) ibérica, tan frecuente, ni tampoco de /m/, expresada mediante dígrafo (**nb**). Se constata solamente la presencia de (**s**), sin que esté representada la otra sibilante del signario (**ś**). Si bien en el caso de la nasal dicha carencia se compadecería bien con lo esperado para el vascónico, la carencia de **ś** habría que atribuirla al azar, dada la presencia de sonidos sibilantes de distinto tipo en el sistema fonológico vascónico. Llama la atención la carencia de lateral (**l**), cuya razón debe ser atribuida también al azar, dada la presencia de dicho sonido en la documentación onomástica vascónica (*Larrahe*, *Selatse*, *Belteso*). Si no tenemos en cuenta el signo **be** (signo 5.º de la l. 2) del punteador, posible error por ř, como hemos dicho, resulta que

el texto no contiene ninguna labial, lo cual es sorprendente tanto en un texto vascónico como ibérico. Desde el primer momento llamó la atención la presencia de **T**, cuyo valor desgraciadamente tampoco queda aclarado por esta inscripción. Ferrer i Jané (2018) la relaciona genéticamente con la **I** de algunos abecedarios ibéricos y de la inscripción de Palamós, lo cual parece razonable, considerándolo como expresión de una cuarta nasal en ibérico, como correlato fortis de la lene (**m̄**). Orduña (2018) pensó que podía ser expresión de un sonido africado, dada la existencia de estos sonidos en vascónico y su ausencia en ibérico. En nuestro análisis de **oTĩrtan** como caso inesivo de un topónimo cabe una lectura como *Osserda*, aunque también sugerimos que pueda leerse como *Ollerda*, con lateral fortis, semejante a **iltĩrta** = *Illerda*.

La inscripción documenta la existencia de dos signos vibrantes (**r**, **ř**), habituales en los textos ibéricos, la segunda de las cuales tiene una variante compleja realizada mediante trazo horizontal que intersecciona con el asta vertical debajo del rombo (**ř**). Este modo de marcar el trazo diacrítico es desconocido en la epigrafía ibérica, que por otro lado limita la distinción a sus textos duales. De todos modos, el hecho de presentar dos vibrantes, una de las cuales (**ř**) presenta una variante compleja, es una característica que lo vincula estructuralmente con el uso ibérico. La reconstrucción estándar del protovasco y los datos aquitanos apuntan a la existencia de dos vibrantes, opuestas en intensidad, cuya realización fuerte o lene dependía en parte de su posición en la palabra.

¿Cuál es el valor de cada una de estas tres formas de Irulegi? No cabe duda de que una buena y segura identificación de alguno de los términos con vibrante con alguna palabra vasca conocida allanaría el camino, pero no estamos por el momento en esa situación, a pesar de las sugerencias hechas. Si nos atenemos a la frecuencia y distribución de los signos en la propia inscripción, observamos que (**r**) es minoritaria, con un solo ejemplo, **sorioneke/-ku**, frente a las dos variantes de (**ř**) con cinco testimonios. Dicha frecuencia, así como especialmente el empleo de la (**ř**) como signo para anotar la única vibrante del celtibérico y su transcripción en la escritura grecoibérica por la *rho* sencilla, mientras que el signo ibérico (**r**) recibe una marca diacrítica en grecoibérico, llevan a pensar que la (**ř**) era el signo para anotar la vibrante más habitual y lingüísticamente no marcada de la lengua, mientras que la (**r**) indicaría una vibrante marcada, sin que sepamos en qué consistía la diferencia. La conclusión de este razonamiento no se ve aparentemente refrendada por las propuestas comparativas que hemos sugerido para tres elementos del texto con presencia de vibrantes: **sorioneke**, **akaři** y **eřaukon**. Los paralelos vascos citados para **sori-** y **eřaukon** (*zori* y **eradun* respectivamente) tienen la misma vibrante, lo que lleva a pensar que alguno de los dos supuestos cognados no es correcto o que ha habido una fusión fonológica entre la Antigüedad y la Edad Media². El alfabeto latino, en el que están escritos los nombres de persona y divinidad aquitanos, sería incapaz de expresar la diferencia, anotando ambas vibrantes como **R**. Por otro lado, el probable paralelo ibérico de nuestro

2 En vasco existe, con todo, *zorhi* ‘maduro’, con variantes *zori* y *zoli* (vizc.), según el *Diccionario general vasco* (Michelena & Sarasola, 1987-2005/2023). Michelena (1961-1977, pp. 319 y ss.) discute sobre la relación entre dichas variantes. Según Varrón el culto de *Fors Fortuna* latino era originariamente un culto campestre, relacionado con las cosechas, según la relación que los propios romanos hacían entre *fors* y *fero*, misma relación existente entre *sors* y *sero*.

vocablo **akañi** fue escrito siempre con la otra vibrante (**akari**, tanto en la jarrita de La Joncosa, BDHesp B.11.01, como en el plomo del Pico de los Ajos, BDHesp V.13.02), lo que a su vez plantea el problema del valor idéntico o diferente de los signos para vibrante en ambas lenguas. Si el término de Irulegi fuera un préstamo ibérico al vascónico podría entenderse la diferencia como una adaptación, sugiriendo que el sonido representado por la (r) ibérica estaba más cerca del sonido de la (r̄) que de la (r) vascónica.

4.3. Interpretación

Tal como hemos señalado en nuestros dos artículos, y especialmente en el de *Palaeohispanica*, redactado algo más tarde que el de *Antiquity*, pensamos que el epígrafe contiene un texto completo, relacionado con el grave conflicto bélico del momento expresado mediante el símbolo de la mano cortada, que hace referencia al enemigo vencido y por consiguiente a la victoria. En un contexto semejante tendría sentido la dedicación de un exvoto, una ofrenda, a la Fortuna, que como decía Cicerón se arroga todo el protagonismo en asuntos bélicos. Hemos traído a colación el incremento de templos dedicados a Fortuna en Roma en momentos de guerra y como agradecimiento por las victorias cosechadas en las guerras púnicas, celtibéricas y otras. La posición aislada y resaltada del término **sorioneke** al inicio del texto expresaría la entidad a la que se dedicaría la inscripción. Los paralelos de teónimos vascónico-aquitano como *Larrahe*, *Artehe* y especialmente *Herauscorritsehe* con una terminación *-(e)he* de valor dativo apoyan formalmente esta interpretación. Pensamos que el elemento verbal de la frase se encuentra en el último vocablo de la inscripción (**eñaukon**), que admite sorprendentemente una equiparación formal buena con las formas vascas del verbo causativo **eradun* ‘hacer tener’ > ‘dar’, que encajaría bien en la semántica de una dedicación. Somos conscientes del peligro de unir esta forma de hace más de dos mil años con las formas atestiguadas en vasco a partir del s. XVI, porque ello exigiría el cumplimiento de algunas evoluciones fonéticas para una época muy antigua, además de plantear la carencia de *z-* inicial en formas de pasado. De todos modos, a este respecto este testimonio viene a sumarse sorprendentemente también a la forma **ekien** del mosaico de Andelo. Hemos mencionado asimismo la cercanía con formas supuestamente verbales del ibérico, en especial las del conglomerado **-eñok-**, aunque sea pertinente decir que en toda la amplia documentación ibérica no hay testimonio de diptongo **-au-** en esas secuencias.

Parece razonable pensar que el objeto de la dedicación es el elemento **akañi**, cuyo sentido es desconocido; puede ser algo material o hacer referencia a algo abstracto como ‘don’, ‘ofrenda’. El dedicante estaría expresado en algún punto de la l. 2. La lectura de la versión esgrafiada (**kunekerē**) permite aislar **kerē**, elemento onomástico ibérico bien identificado (**kerē**, **gerē** en sistema dual, *-γερος* en adaptación griega, cf. Untermann, 1990, § 7.72; Rodríguez Ramos, 2014, n.º 82) y también aquitano presente en nombres aquitanos como *Gerexo*. Lo que sigue serían especificaciones relativas al donante. Hay que decir que si esta explicación fuera correcta, nos encontraríamos ante un nombre de persona no marcado mediante ningún sufijo, ni por los que en ibérico suelen acompañar habitualmente a secuencias donde supuestamente se habla de agente o de beneficiario (**-te**, **-ka**), ni por nada susceptible de relacionarse con la marca de ergativo del vasco histórico, a semejanza también de la estructura atestiguada en el mosaico de Andelo.

5. REFERENCIAS

- Agirre-Mauleon, J. (ed.). (2022). *Irulegi. La mano de Irulegi, un testimonio epigráfico del siglo I a.C. en el Valle de Aranguren*. Sociedad de Ciencias Aranzadi Zientzia Elkartea.
- Aiestaran, M., Ruiz, D., Iriarte, E., Sesma, J., García, J., Mujika, J. A., Agirre, J. (2020). Trabajos arqueológicos en el yacimiento de Irulegi (Valle de Aranguren), 2019-2020. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 31-32, 223-229. <https://doi.org/10.35462/TAN31-32.9>
- Aiestaran, M., Gorrochategui, J. & Velaza, J. (en prensa). La inscripción vascona de Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra). *Palaeohispanica*, 23.
- Aiestaran, M., Velaza, J., Gorrochategui, J., Usúa, C., Pujol, P., Alonso, E., Iriarte, E., Narbarte-Hernandez, J., Ruiz-González, D., Mendizabal-Sandonís, O., Sesma, J., Mujika-Alustiza, J. A., García-Gazólaz, J., Balduz B. & Agirre-Mauleon, J. (en prensa). A Vasconic inscription on a bronze hand: writing and rituality in the Iron Age Irulegi settlement (Ebro Valley). *Antiquity*.
- Ferrer i Jané, J. (2018). Los abecedarios ibéricos: estado de la cuestión. *ELEA*, 17, 181-219.
- Gorrochategui, J. (coord). (s. f.). *Banco de datos Hesperia online sobre lenguas y epigrafías paleohispánicas* [Base de datos]. <http://hesperia.ucm.es/>
- Michelena, L. (1961-1977). *Fonética histórica vasca*. Diputación Foral de Guipúzcoa.
- Michelena, L. & Sarasola, I. (2023). *Diccionario general vasco - Orotariko euskal hiztegia*. Euskaltzaindia. (Obra original publicada en 1987-2005). https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_oehberria&task=bilaketa&Itemid=1694&lang=eu
- Orduña, E. (2018). El signo T de las leyendas monetales vasconas **uTanbaate** y **oTtikes**. *Palaeohispanica*, 18, 137-149. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i18.12>
- Rodríguez Ramos, J. (2014). Nuevo índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos. *ArqueoWeb*, 15(1), 81-238.
- Untermann, J. (ed.) (1990). *Monumenta linguarum hispanicarum: III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Reichert.